

## **DANIEL DANKH**

**Buenos Aires - Argentina**

**Español:**

Soy Daniel Dankh, autodidacta, un poco poeta, un poco fotógrafo aficionado, pero por sobre todas las cosas, pintor... Nací en Villa Ballester a tempranas horas de un 19 de Julio de 1959, un día en que diluviaba sobre la ciudad. Desde niño me gusto dibujar. Alrededor de los 10 años disfrutaba haciendo aviones, autos y cohetes, y monstruos y esas cosas que encienden y pueblan la infancia de los niños, que los hacen volar y aterrorizarse a un tiempo, y que atraen los cerebros curiosos que, como moscas, buscan posarse sobre muchas superficies. Me atraían las "piedras viejas" de construcciones milenarias, los templos a los dioses, y el desierto y la selva que los devoran cuando el hombre da la espalda a su pasado... A los 12 años compre un libro sobre grandes descubrimientos de la arqueología, y me enamore de Egipto. Años mas tarde, en 1992, comencé una serie de pinturas sobre la cultura del Nilo y cumplí el sueño de llegar allí cuando un día de Septiembre de 1993 baje del avión, bese mi suelo amado, y repetí las palabras de alguien..." Madre, he vuelto a casa". Al mismo tiempo, mi veta surrealista me pedía otro tipo de motivos, y fue desarrollándose una pintura sin centrarme en temática alguna; pintar lo que traiga el alma sin saber su procedencia. Es la serie que en mi sitio web denomino "Galería de los Misterios".

En algunas ocasiones el proceso creativo puede partir de una imagen aislada que deriva luego en una escena mas compleja. Otras veces ( y he aquí la Gran Magia) no hay proceso alguno pues la escena completa salta al consciente como corcho de una botella: no se cual es su fuente, si interna o externa; no se cual es la conexión, pero es como si Algo se moviera sin ser visto y dejara la carta que escondía bajo su manga. Pinto así historias que en gran parte desconozco; dejo fluir al río interno y veo con que me sorprende en cada marea. Pinto y no me planteo preguntas inmediatas, ni fuerzo las respuestas que las sé huidizas. Solo voy pintando como quien camina por una senda asimilando el cambiante paisaje, mientras se transforma en parte de el...

Y así, ciertas veces y muy lentamente, comienzan a encenderse algunas luces, la oscuridad retrocede de a pasos y cada historia que nace empieza a susurrar, y mis oídos internos captan las palabras apenas audibles que mi corazón retiene también.

Voy sintiendo ese nacimiento como un niño que tantea su mundo para reconocerlo y a la vez presiente que hay mucho mas allá de él...

Es apasionante descubrir ciertas cosas muy hundidas dentro de uno que aguardaban a que mi mano las sacara a la luz.

Una vez representadas sobre la tela ya respiran su propio aire. Viven... Y uno pasa horas y horas mirando como crecen, al igual que miramos dormir a nuestro pequeño en su cuna para asegurarnos de que respira... Y así va concretándose un nuevo acto de magia, porque cada obra sentida que logro finalizar lo es.

Siento que una obra es un producto canalizado a través de uno. De donde viene y sus porqués escapan a mi conocimiento. Cada pintura es un mensaje que muchas veces esconde su manual decodificador.

-"No me digan que estoy haciendo. No quiero saberlo"- dijo federico Fellini.

-"Saltar del acantilado y fabricarse las alas durante la caída"- decía Ray Bradbury ( a quien considero mi padre espiritual ). No preguntarse. Atrapar el Don de Dios, honrarlo, y traer a la luz los Misterios que quieran manifestarse.

Es muy solitario el trabajo del artista. Uno está solo frente a la tela ( que es para mi un bastión ante el caos ) en una invisible y perdida habitación en medio de una ciudad monstruosa, en una inmensa geografía de un continente sobre un ínfimo planeta rodeado por la locura del espacio Infinito...

A pesar de esta realidad, siento que el valor de cada una de mis diminutas pinturas es enorme, son como partes de una armadura que me protege de lo que ignoro, a la vez que dan sentido y alguna trascendencia a mi vida ... Y soy como un insecto orgulloso y feliz que deambula por los suburbios de Dios...

